

tante y antigua creencia de la Iglesia. Sin estos cánones no hubiera trozo alguno de nuestros divinos oráculos que no pudiera metamorfozar el sofisma, y el arte de capciosidad tergiversar á su antojo. ¿Oiremos pues á la tradición? Sin duda es justísimo hacerlo en un punto de tanta monta. Largo debe ser nuestro trabajo para subir á las primeras épocas del cristianismo. No obstante la region de la luz y la verdad que es su centro son acreedoras á nuestros mas costosos sacrificios. Un filósofo los consagra para correr en su estudio los senos de la naturaleza; un cristiano debe ofrecerlos gustoso ante las aras de su religion adorable.

Continua el tratado de los hereges y sus errores

DEL SIGLO CUARTO.

Macedonio. Arriano de profesion, usurpó la Silla de Constantinopla por la faccion de los hereges; y habiendo sido depuesto, publicó una nueva heregia, cuyos sectarios se llamaron *Macedonianos*. Esta consistia en negar la Divinidad del Espíritu Santo, como la de Arrio en negar la Divinidad del Verbo. San Atanasio, S. Basilio, S. Gregorio de Nisa, S. Epifanio, S. Ambrosio y S. Agustin son los que mas han escrito contra esta heregia. Fué condenada por el primer Concilio de Constantinopla, que es el segundo Concilio general celebrado el año 381. Este concilio se convocó por orden del Emperador Theodosio; asistieron á él ciento y cincuenta Obispos, segun la opinion mas comun: al principio lo presidió San Melecio, pero ocurriendo su muerte, lo presidió hasta el fin San Gregorio Nacianceno.

Los *Anomeanos* ó *Eunomianos* tuvieron por Gefe á *Eunomio*, Obispo de Cizica, discípulo de *Aerio*, Diácono de Antioquia, apellidado el *Ateísta*. Añadió muchas impiedades á las de Arrio y de Macedonio. Decia que la naturaleza de Dios no era incomprendible, y que él conocia á Dios tan perfectamente como Dios se cono-

